

¿Cómo están integrados los hogares con dos núcleos conyugales en la Ciudad de Buenos Aires?

Victoria Mazzeo y Andrea Gil

Introducción

En las estrategias de habitación de las generaciones post-70 porteñas, se ha constatado que algunos jóvenes han constituido sus propias familias sin haber logrado abandonar el hogar paterno, o que han regresado al mismo luego de la disolución de su unión. Es probable que las condiciones laborales más desfavorables para alcanzar su autonomía económica sean las razones que expliquen dichas estrategias juveniles. Se ha observado que los jóvenes que conviven en pareja en los hogares paternos integran hogares que se ubican en los quintiles de menores ingresos per cápita familiar (Mazzeo y Ariño, 2013).

En este sentido, este informe se propone describir las características sociodemográficas del universo de hogares conyugales de la Ciudad en los que conviven al menos dos núcleos conyugales, sobre la base de los resultados aportados por la Encuesta Anual de Hogares (EAH) 2012 de la Dirección General de Estadística y Censos.

Los hogares constituidos por más de un núcleo conyugal son aquellos en los que, además del formado por el jefe, su pareja y sus hijos solteros, convive, compartiendo los gastos del hogar, otro núcleo conyugal –por ejemplo, el conformado por una hija del jefe del hogar que está en pareja,

con o sin hijos–. Esta estrategia familiar es una realidad difícil de medir. Hasta el momento, a nivel nacional, solo dos encuestas permitieron identificar y caracterizar los hogares en los que se allegan núcleos conyugales secundarios: la Encuesta de Desarrollo Social (EDS-1997) y la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV-2001) en el marco del programa SIEMPRO. En el primer caso, la posibilidad de aislar a los núcleos conyugales secundarios visibilizó su existencia en 768 mil hogares urbanos del total del país, que constituían el 9,4% de los hogares multipersonales en localidades de 5 mil y más habitantes (Ariño, 2005). Cuatro años después, se captaron núcleos secundarios en cerca de 826 mil hogares, lo que equivalía al 10,7% de los hogares multipersonales (Street, 2005). En ambas encuestas, la mayor propensión al allegamiento de núcleos secundarios se encontraba en los hogares conyugales ampliados (extendidos y compuestos).

Metodología

Las fuentes de datos habituales reconstruyen las familias dentro de los hogares a partir de la respuesta de cada uno de los miembros a la pregunta sobre relación de parentesco con el jefe del hogar. Con esta información solo es posible identificar los núcleos conyugales que contienen al jefe del hogar, también llamados núcleos conyugales primarios, quedando solapada la presencia de núcleos conyugales secundarios. Estos quedan “ocultos” en las familias extensas y compuestas, siendo visualizados sus integrantes como otros

Victoria Mazzeo es Dra. en Ciencias Sociales (FLACSO), Jefa del Departamento Análisis Demográfico (DGEYC-GCBA), Profesora Titular de la Cátedra Demografía Social (FSOC-UBA) e Investigadora del Instituto Gino Germani (FSOC-UBA). E-mail: vmazzeo@buenosaires.gob.ar
Andrea Gil es Licenciada en Sociología (UBA) y analista del Departamento Análisis Demográfico (DGEYC-GCBA).
E-mail: andreagil@buenosaires.gob.ar

parientes o no parientes convivientes. Para identificarlos es necesario contar con información sobre la relación de parentesco de los miembros no jefes entre sí.

En la Ciudad de Buenos Aires, desde 2008 se cuenta con información pertinente para captar los núcleos secundarios a partir de la EAH que incorporó una pregunta que se aplica a la población de 14 años y más que se encuentra unida o casada y que consiste en identificar al miembro del hogar con el cual convive.

Para la clasificación de los hogares se ha utilizado el nomenclador que toma en cuenta dos criterios principales: el número de integrantes, que permite diferenciarlos en unipersonales y multipersonales, y la presencia de núcleo conyugal primario, que los separa en conyugales y no conyugales. Una vez identificados todos los núcleos conyugales, se clasificaron de acuerdo con los criterios de preeminencia (presencia o no del jefe/a del hogar en el núcleo conyugal), completud (presencia o no de ambos cónyuges) y descendencia (presencia o no de hijos solteros).

Cabe destacar que la identificación de la cabeza del núcleo secundario se realizó de manera *ad hoc* durante el procesamiento de los datos. El criterio utilizado, al solo efecto de determinar los atributos del núcleo conyugal secundario, fue considerar jefe o cabeza del núcleo conyugal al miembro con descendencia más directa del jefe/a del hogar (cuando el núcleo secundario es completo) y a la persona que es madre o padre (cuando el núcleo secundario es monoparental). Esta metodología permitió captar más de 44 mil hogares con núcleos conyugales secundarios, que representan el 5,8% del total de hogares multipersonales de la Ciudad.

La composición de los hogares en la Ciudad

En los inicios del siglo XXI, la mayor parte de la población porteña continúa viviendo en familia. Los hogares conyugales representan poco más del 60% del total de hogares, pero se observan cambios internos (Cuadro 1). Las familias nucleares, es decir aquellos hogares constituidos por una pareja, pareja con hijos solteros o padre o madre con hijos solteros, no muestran cambios en cuanto al peso relativo en el total: poco más del 50% de los hogares de la Ciudad responde a este tipo. Pero sí decrecieron en forma significativa las familias ampliadas (hogares extendidos y compuestos); esto provocó que en los últimos treinta años descendiera el peso relativo del conjunto de los hogares conyugales. En cuanto a los no conyugales, el cambio más significativo ha sido el notorio aumento de las personas que optan por vivir en soledad: los hogares unipersonales prácticamente han duplicado su peso relativo en el total de hogares.

Distinta es la situación cuando se analiza la composición de los hogares según el sexo de los jefes; la participación de los no conyugales en la jefatura femenina más que duplica el peso relativo de esos hogares en los jefes varones; no obstante, en las mujeres se observa una tendencia al aumento en la jefatura de hogares nucleares, probablemente debida a las rupturas conyugales y a que, en general, los hijos quedan a cargo de su madre.

Cuadro 1

Distribución porcentual de los hogares particulares por tipo según sexo del jefe. Ciudad de Buenos Aires. Años 1980-2012

Tipo de hogar	1980	1991	2001	2010	2012
Total					
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Hogar no conyugal	25,6	29,6	33,3	37,4	37,4
Hogar unipersonal	15,9	22,4	26,2	30,3	29,6
Hogar multipersonal	9,7	7,2	7,1	7,1	7,8
Hogar conyugal	74,4	70,4	66,7	60,8	62,6
Hogar nuclear	53,2	59,0	56,8	54,5	55,5
Hogar extendido y compuesto	21,2	11,4	9,9	6,3	7,1
Varón					
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Hogar no conyugal	13,9	14,4	18,5	25,3	25,0
Hogar unipersonal	7,7	10,2	13,9	20,1	20,1
Hogar multipersonal	6,2	4,2	4,6	5,2	4,9
Hogar conyugal	86,0	85,6	81,5	74,7	75,0
Hogar nuclear	63,3	72,8	71,0	66,6	68,4
Hogar extendido y compuesto	22,7	12,8	10,5	8,1	6,6
Mujer					
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Hogar no conyugal	57,1	62,4	57,8	53,5	54,7
Hogar unipersonal	37,9	48,8	46,5	44,0	42,9
Hogar multipersonal	19,2	13,6	11,3	9,5	11,8
Hogar conyugal	42,9	37,6	42,2	46,5	45,3
Hogar nuclear	26,0	29,0	33,3	38,3	37,6
Hogar extendido y compuesto	16,9	8,6	8,9	8,2	7,7

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos censales y de la EAH 2012.

Ahora bien, como el objetivo del informe es abordar la existencia de núcleos secundarios, es necesario destacar que, teniendo en cuenta la clasificación de hogares, por definición solo en los hogares de familias ampliadas (extendidos y compuestos) o en los hogares no conyugales multipersonales es posible que otros parientes o no parientes del jefe constituyan un núcleo secundario. Por otro lado, al circunscribir el universo a los hogares conyugales con al menos dos núcleos, en el informe solo se tendrán en cuenta las características sociodemográficas de los jefes de los núcleos primarios y secundarios allegados en hogares extendidos y compuestos.

Los hogares conyugales con al menos dos núcleos

La identificación de los núcleos conyugales secundarios (Cuadro 2) hace visible la existencia de esta estrategia de habitación y allegamiento familiar en el 3,6% de los hogares de la Ciudad: el 1,3% solo con núcleo secundario y el 2,3% con núcleo primario y secundario. Es decir, se observa mayor propensión a la incorporación de núcleos secundarios en las familias ampliadas que en los hogares no conyugales. Esta estrategia familiar responde a la lógica de optimizar recursos, particularmente referidos a la vivienda y a los ingresos laborales. Asimismo, evidencia la problemática del hacinamiento familiar y está asociado, como se verá más adelante, con situaciones de pobreza.

El universo de este informe –los hogares conyugales con al menos dos núcleos– representa el 3,7% de los hogares conyugales y la tercera parte de los hogares conyugales ampliados (extendidos y compuestos). En cuanto a su distribución (Cuadro 3), la mayoría se ubica en hogares de tipo completo (69%).

Cuadro 2

Distribución porcentual de los hogares por tipo y presencia de núcleos primarios y secundarios. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012

Tipo de hogar	Total	Solo con núcleo primario	Solo con núcleo secundario	Con núcleo primario y secundario	Sin núcleo conyugal
Total	100,0	60,3	1,3	2,3	36,1
Hogar no conyugal	100,0	-	3,5	-	96,5
Unipersonal	100,0	-	-	-	100,0
Multipersonal	100,0	-	16,6	-	83,4
Hogar conyugal	100,0	96,3	-	3,7	-
Nuclear	100,0	100,0	-	-	-
Extendido y compuesto	100,0	67,4	-	32,6	-

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH 2012.

Cuadro 3

Distribución porcentual de los hogares con núcleo conyugal primario y secundario según tipo de hogar. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012

Tipo de hogar	Con núcleo primario y secundario
Hogar conyugal	100,0
Extendido y compuesto completo	69,0
Extendido y compuesto incompleto	31,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH 2012.

Un aspecto interesante a investigar son los vínculos de parentesco que ligan a los miembros de los núcleos conyugales secundarios con el jefe del hogar (Cuadro 4). Se advierte que casi la totalidad de los núcleos están integrados por parientes del jefe del hogar. Por otra parte, los parientes son preponderantemente de orden “descendente”, es decir, hijas o hijos del jefe con sus propias familias. También se destaca una participación importante del orden “ascendente”, donde se encuentran los núcleos formados por los padres y/o suegros del jefe del hogar.

Se considera que la distribución de los jefes de los núcleos primarios y secundarios según sus características sociodemográficas brinda una aproximación a la etapa del ciclo de vida familiar en la que se encuentra cada núcleo y que, por otro lado, aporta indicios sobre los motivos que pudieron originar la coresidencia de más de un núcleo en un mismo hogar.

Cuadro 4

Distribución porcentual de la relación de parentesco con el jefe del hogar del considerado jefe del núcleo secundario. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012

Relación de parentesco con el jefe del hogar	Porcentaje
Total	100,0
Descendente	81,1
Ascendente	8,8
Otro familiar	9,6
Otro no familiar	0,5

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH 2012.

En lo que respecta a la distribución por sexo, los núcleos secundarios tienen predominio femenino, mientras que los primarios presentan una composición más equilibrada (Cuadro 5).

Cuadro 5

Distribución porcentual de las características sociodemográficas de los jefes de hogar según núcleo conyugal de pertenencia. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012

Características sociodemográficas	Núcleo conyugal primario	Núcleo conyugal secundario
Sexo	100,0	100,0
Varón	57,3	25,4
Mujer	42,7	74,6
Grupo etario (años)	100,0	100,0
Hasta 29	2,3	51,3
30 a 39	8,0	24,9
40 a 49	23,9	8,3
50 a 59	30,7	7,3
60 y más	35,1	8,2
Máximo nivel educativo	100,0	100,0
Hasta primario completo	31,5	11,7
Secundario incompleto	25,3	38,1
Secundario completo - terciario/universitario incompleto	27,3	36,3
Terciario/universitario completo	15,9	13,9
Condición de actividad	100,0	100,0
Ocupado	63,1	62,5
Desocupado	4,4	10,5
Inactivo	32,4	27,1

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH 2012.

La estructura etaria es muy diferente: la tercera parte de los jefes de núcleos secundarios tienen menos de 40 años, mientras que el 90% de los jefes de los núcleos primarios tienen 40 años y más.

El nivel educativo es más alto en los núcleos secundarios: el 50,2% posee al menos secundario completo, mientras que el mismo nivel concentra el 43,2% de los jefes de los núcleos primarios. Si se compara el máximo nivel alcanzado por los jefes de los núcleos secundarios respecto del de los jefes de los núcleos primarios, se destaca que en el 42% de los hogares el nivel del jefe del núcleo secundario es mayor (Cuadro 6).

Cuadro 6

Distribución porcentual del máximo nivel educativo del jefe del núcleo conyugal secundario respecto del nivel del jefe del primario. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012

Máximo nivel del jefe del núcleo secundario respecto del nivel del jefe del primario	Porcentaje
Total	100,0
Menor	28,0
Igual	29,8
Mayor	42,2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH 2012.

La mayor vulnerabilidad económica de los núcleos secundarios se observa en el porcentaje de desocupados, que supera en casi 2,5 veces el nivel de los jefes de núcleos primarios. A su vez, los núcleos secundarios tienen mayor incidencia entre los hogares de menores ingresos: el 79% de los hogares con al menos dos núcleos conyugales se ubica en los quintiles de ingreso per cápita familiar más bajos (Cuadro 7).

Cuadro 7

Distribución porcentual por quintiles de ingreso per cápita familiar de los hogares con núcleo conyugal primario y secundario. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012

Quintiles de ingreso per cápita familiar	Porcentaje
Total	100,0
1º y 2º	79,0
3º a 5º	21,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH 2012.

Es importante enfatizar las características diferenciales, no solo porque los núcleos secundarios pertenecen, con mayor frecuencia, a hogares de menores ingresos, sino porque, probablemente, estas familias se encuentran en una etapa diferente del ciclo de vida familiar y, en consecuencia, poseen necesidades específicas en comparación con los núcleos primarios.

Otra forma de mostrar la mayor vulnerabilidad de los núcleos secundarios es considerar la participación de los ingresos de su cabeza con respecto a la suma de los ingresos de ambos jefes (Cuadro 8). Como es de esperar, en su mayoría participan con menos del 40% de los ingresos de ambos. Evidentemente, esto indica que el allegamiento de núcleos secundarios estaría asociado con la mayor dificultad de establecer un hogar independiente.

Cuadro 8

Distribución porcentual de la participación de los ingresos del jefe del núcleo conyugal secundario respecto del total de ingresos de ambos jefes. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012

Participación en los ingresos	Porcentaje
Total	100,0
Menor (1)	54,0
Igual (2)	24,7
Mayor (3)	21,3

(1) menos del 40% del ingreso total (suma de ingresos de ambos jefes).

(2) 40 a 59 % del ingreso total (suma de ingresos de ambos jefes).

(3) 60% y más del ingreso total (suma de ingresos de ambos jefes).

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH 2012.

Los núcleos secundarios de los hogares conyugales

Según se ha podido constatar, la existencia de núcleos secundarios completos es una estrategia propia de parejas jóvenes en etapa de formación, mientras que en los monoparentales se trata de arreglos domésticos vinculados con la maternidad sin pareja y/o con la ruptura conyugal (Ariño, 2005 y Street, 2005).

En ese sentido, y con el objeto de conocer la etapa del ciclo de vida familiar en la que se encuentran los núcleos secundarios, se seleccionaron algunas características –la situación conyugal y el tipo de

unión del jefe, la presencia y edad de los hijos–, observando las diferencias por sexo de la cabeza del núcleo secundario (Cuadro 9).

Cuadro 9

Distribución porcentual de las características del jefe del núcleo conyugal secundario según sexo. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012

Características	Varón	Mujer
Situación conyugal	100,0	100,0
En unión	81,0	50,9
Resto	19,0	49,1
Tipo de unión	100,0	100,0
Legal	56,7	62,7
Consensual	43,3	37,3
Presencia de hijos	100,0	100,0
Con hijos	64,8	76,8
Sin hijos	35,2	23,2
Edad de los hijos	100,0	100,0
Hasta 6 años	41,4	49,2
Hasta 14 años	56,0	70,6

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH 2012.

En la Ciudad, la mayoría de los núcleos secundarios de hogares conyugales son completos (presencia de ambos cónyuges), provienen de uniones legales y con presencia de hijos (Cuadro 9). La edad de los hijos evidencia que se encuentran en las primeras etapas de la constitución de la descendencia: en más de la mitad de los núcleos se constata la presencia de hijos menores de 14 años. No obstante, se destacan diferencias según el sexo de la cabeza del núcleo: los núcleos de jefatura femenina registran alta participación de monoparentales (49%) y en la mitad de ellos se trata de núcleos de madres solteras; además, en dichos núcleos la presencia de hijos menores de 14 años trepa al 71%. Es decir, las mujeres que encabezan familias secundarias presentan características de mayor vulnerabilidad: se encuentran en la fase inicial de constitución de la familia en situaciones en las que muchas veces deben asumir roles maternos sin la presencia de una pareja.

A modo de síntesis

El allegamiento de los núcleos secundarios está asociado a la fase inicial de constitución de la familia o a la necesidad de asumir roles maternos sin la presencia de una pareja. Es decir, se vincula con situaciones de vulnerabilidad social –bajo el supuesto de que cada núcleo conyugal debería tener la posibilidad de establecer un hogar independiente–. Se ha observado que los núcleos primarios se hallan en etapas más avanzadas del ciclo de vida familiar; por el contrario, los núcleos secundarios están en las primeras etapas de la constitución de la descendencia.

Este tipo de allegamiento es la consecuencia de que una parte importante de la población más joven está excluida del mercado de trabajo, lo que no le permite sostener una economía hogareña emancipada. Es decir, la convivencia de varias generaciones se asocia a condiciones de privación económica y conlleva la implementación de estrategias familiares para cubrir necesidades básicas, entre ellas, la vivienda. De esta manera, los lazos familiares operan como redes de apoyo y contención para enfrentar la vida y satisfacer las necesidades cotidianas.

Bibliografía

Ariño, M. (2005), “Composición de la familia en la Argentina actual: allegamiento de núcleos conyugales secundarios”, en S. Torrado (comp.), *Trayectorias nupciales, familias ocultas. (Buenos Aires, entresiglos)*, Buenos Aires, CIEPP/Miño y Dávila.

Mazzeo, V. y M. Ariño (2013), “Estrategias familiares de las generaciones post-70 en la Ciudad de Buenos Aires: ¿jóvenes viejos o niños eternos?”, en *Población de Buenos Aires*, año 10, núm. 17, Buenos Aires, Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, abril, pp. 65-76.

Street, M. C. (2005), “Perfil sociodemográfico de los núcleos conyugales secundarios: Comparación interregional”, en Susana Torrado (comp.) *Trayectorias nupciales, familias ocultas. (Buenos Aires, entresiglos)*, Buenos Aires, CIEPP/Miño y Dávila.